

República de Chile
Presidencia
Secretaría de Prensa

**PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
D. RICARDO LAGOS, EN INAUGURACIÓN DE LA XVI CUMBRE
DE PRESIDENTES DEL GRUPO DE RIO**

San José de Costa Rica, 11 de abril de 2002

Estimado amigo Presidente de Costa Rica; estimado amigo Presidente electo de Costa Rica, colegas Presidentes, ministros, vicepresidentes, señores cancilleres, representantes de los poderes del Estado de la República de Costa Rica, señoras y señores.

Es grato para todos nosotros encontrarnos de nuevo aquí, en Costa Rica. Encontrarnos aquí con motivo de la inauguración de esta XVI reunión. Llegamos a esta nación plena de simbolismo por su profundo compromiso con la democracia, la libertad, la paz irrestricta y el cumplimiento de los derechos humanos.

Costa Rica fue una reserva moral de este continente americano en épocas donde el autoritarismo se abatía en nuestros países. Por ello llegamos acá, como integrantes de este grupo de latinoamericanos, aquí donde se ha hecho del respeto al derecho, de la democracia y la preservación de la paz, un símbolo y un ejemplo que queremos extender al resto del continente.

Un año atrás, en Santiago, adoptamos el acuerdo de estrechar las acciones de coordinación y, en lo posible, ser capaces de avanzar a una mayor concertación regional. Creo que los diversos acontecimientos que han tenido lugar y la acentuación de ciertas tendencias, nos han dado la razón en la necesidad de convertir aquí a esta expresión de América Latina, en una herramienta de concertación política para adentrarnos en un mundo que -si lo definimos un año atrás como dificultoso y complejo- hoy lo encontramos cargado con nubes de tormenta.

No pensamos en agosto del año pasado en Santiago, que habría un 11 de septiembre en Nueva York y Washington. No pensamos que se iba a generar una forma de expresión del terrorismo en condiciones nuevas e inéditas en la historia de la humanidad.

Todos nuestros países apoyan la lucha contra el terrorismo sin vacilación y sin reserva alguna. Es cierto que como resultado de aquello se ha conformado la más amplia alianza de las naciones del mundo para combatir el terrorismo. Nos planteamos si es posible que esta alianza, creada sólo para luchar contra el terrorismo, podamos también convertirla como un elemento positivo para poder insertarnos mejor en un mundo más complejo, más global, más competitivo, pero donde América Latina quiere tener un lugar y un destino.

Por eso creemos que la lucha contra el terrorismo es una oportunidad de desplegar todo el potencial de la diplomacia para mejorar la globalización. América Latina quiere aportar en este sentido como lo ha hecho de manera consistente a través de este Grupo de Río.

Este grupo nació, primero, para acentuar la paz en momentos difíciles aquí en Centroamérica. Después se fue extendiendo hacia otros desafíos, y hoy este grupo tiene que plantearse cómo somos capaces de incidir para mejorar la gobernabilidad global. Cómo somos capaces de enfatizar los acuerdos trabajosamente logrados en muchas áreas. Cómo somos capaces, en donde podemos participar en un mundo que no tiene fronteras y donde hay un despliegue y desarrollo de armas nucleares que no conocíamos en el pasado, de generalizar la homologación de nuestra contabilidad en el gasto militar como paso previo a otros desafíos mayores a que nos han invitado algunos de los nuestros con tanta fuerza.

Por otra parte, sinceramente, creemos que el mundo es un lugar mejor sin reminiscencia alguna de la guerra fría, y esperamos que no se establezca una nueva división del mundo entre globalizadores y globalizados. El camino para enfrentar aquello es el camino de la concertación multilateral y en ese mundo de entendimientos multilaterales tenemos que ser capaces, los latinoamericanos, de hablar con una sola voz.

Hace pocas semanas, en Monterrey, bajo el liderazgo del presidente de México, analizamos los cambios ocurridos en el mundo en los últimos 50 años que modificaron todo el sistema de asistencia financiera internacional y el financiamiento interno de nuestros países.

Allí, el espíritu de Monterrey reflejó la capacidad de esta región de plantear, por una parte, la necesidad de las transferencias para un desarrollo más eficaz en las naciones de mayor pobreza, pero también la necesidad, tan importante como la transferencia de recursos, del acceso a mercados internacionales de bienes y servicios, y en donde tenemos todavía tareas pendientes, como cuando señalamos que un tercio de las medidas antidumping que se aplicaron entre el 95 y el 2001 corresponden a sólo tres países desarrollados.

Cómo somos capaces de acceder al financiamiento privado; cómo somos capaces de plantear nuevos desafíos desde el punto de vista de los flujos del capital financiero internacional.

Es en estos ámbitos donde cada uno de nosotros, hablando aisladamente, no seremos escuchados. Colectivamente este grupo tiene la fuerza para ponerse de pie en el escenario mundial.

Por eso creo también que lo ocurrido en Monterrey es la otra cara de la medalla.

A lo que implicó el atentado terrorista del 11 de septiembre y la necesidad de una respuesta a través de una gran coalición, están también los otros elementos de un mundo global en donde el ejemplo de Monterrey debe servir para hacernos perseverar en nuestros propósitos.

Es la perseverancia en esos propósitos lo que nos permitirá enfrentar mejor las dificultades de financiamiento en muchos de nuestros países y en donde este, que fue un tema central en Santiago hace un año, lo sigue siendo para contribuir y apoyar a la hermana República Argentina.

Debemos tener una institucionalidad preparada para enfrentar esta crisis. El sistema financiero actual no actúa a la altura de ello. Por eso me parece tan importante que lo que hemos avanzado en

estos meses: seamos capaces de plasmarlo con mayor fuerza en los foros internacionales para poder avanzar mejor.

Es lo que queremos en materia de comercio, cuando a ratos somos testigos de un doble estándar, en donde hay proteccionismo hablando de libre comercio, no sólo en agricultura y textiles, sino también en otros sectores.

Los hechos están a una distancia creciente entre los propósitos acordados y la realidad que tenemos en materia de comercio internacional.

Creo que, como región, debemos llamar las cosas por su nombre. Lo que es correcto e incorrecto. Hay un claro desequilibrio en las reglas del comercio multilateral. Y creo que frente a eso tenemos que plantear con claridad nuestra voz. ¿Por qué se le otorga un trato especial a la agricultura, textiles y vestidos, excluyéndolos de los acuerdos internacionales? ¿Por qué aceptamos restricciones a los accesos a mercados sobre la base de acuerdos antidumping?

Creo sinceramente que las negociaciones actuales en Ginebra van a tener éxito siempre y cuando se equilibren los acuerdos a favor de los países en desarrollo. En Doha dimos un paso importante, pero lo dimos porque fuimos capaces de hablar con fuerza y decisión como región.

Por eso, porque nuestra región tiene intereses similares en estos temas, deberíamos ser capaces también, y así lo hemos venido haciendo, de tener las mismas voces. Ello requiere que cumplamos la condición esencial de convergencia en nuestras políticas, en nuestras identidades, en nuestros valores.

Este grupo nació con una profunda identidad en los valores de la democracia y el respeto a los derechos humanos. Fuimos ampliándonos hacia otros ámbitos del comercio y de las finanzas internacionales y tenemos que ser capaces de coordinarlos en lo que serán las respuestas colectivas que demos a las demandas sociales de nuestros países, que son esenciales.

Por eso creo, estimado amigo Presidente, que lo que usted ha planteado para esta XVI Cumbre: el fortalecimiento familiar y la lucha contra la pobreza, es una materia que a todos nos preocupa.

No tenemos respuestas claras. En mi país hemos crecido en los últimos años. Hemos bajado el nivel de pobreza del 40 al 20 por ciento, pero la pobreza dura de la indigencia se mantiene en un seis por ciento y no logramos derrotarla.

Buena parte de las herramientas son insuficientes. Tenemos que aprender unos de otros, y eso implica también aprender a relacionarnos con el mundo externo, más allá de nuestra región. Es en este contexto que se inicia esta XVI Cumbre.

No podría concluir sin una referencia a los acontecimientos que tienen lugar en la República de Venezuela, y que nos preocupan a todos.

Con el mayor respeto, no queremos la polarización en nuestros países. Creo que es indispensable expresar preocupación porque se respeten los cauces institucionales y los procedimientos democráticos, el respeto a la libre determinación, el respeto a la carta democrática que nos hemos dado y que nos parece fundamental.

Estoy seguro de que, como en otros momentos de su historia, los amigos venezolanos estarán a la altura de su historia y de Bolívar y no habrá situaciones en la región que nosotros no queremos aceptar. Las soluciones de fuerza no están a la altura de América Latina en este siglo XXI.

Y en ese contexto me parece fundamental la decisión que ha tomado el Presidente de Costa Rica de invitar al Secretario General de la OEA para compartir el día de mañana.

Lo que allí ocurre debe hacernos trabajar con mayor ahínco en las tareas que tenemos y realizamos, a cargo de la secretaría pro t mpore del Grupo de Río, lo que buscamos como centralidad de la tarea, fue la capacidad de tener una coordinación política para ser escuchados a nivel planetario.

Los desafíos son mayores, de ahí la importancia de esta reunión y de ahí el liderazgo que será ejercido por este país que era luz y esperanza de esta región cuando la luz y la esperanza se extinguían en muchos lugares.

Llegamos a Costa Rica con la esperanza de que esa luz, que desde Centroamérica se irradió, nos pueda seguir iluminando para las tareas que tenemos que realizar en esta reunión.

Muchas gracias.

* * * * *

San José de Costa Rica, 11 de abril de 2002.